



La generación que ya no busca hongos en la Selva Lacandona

The generation that no longer searches for mushrooms in the Lacandon Jungle

Edna Anaide Cerda-Tiandon¹ y Juan Felipe Ruan-Soto²

1. Facultad de Biología, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Morelia, Michoacán, México. 2. Instituto de Ciencias Biológicas, Universidad Autónoma de Ciencias y Artes de Chiapas. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

Contacto. felipe.ruan@unicach.mx

Figura 1. *Schizophyllum commune* u oreja de ratón
(Fotografía de Edna Anaide Cerda Tiandón)



Figura 2. *Favolus tenuiculus* o pancita de armadillo. (Fotografía de Felipe Ruan Soto)

Resumen. En México, los hongos forman parte del entorno natural y de la memoria colectiva. La Etnomicología estudia las relaciones entre grupos humanos y hongos, particularmente el Conocimiento Micológico Tradicional, el cual puede modificarse drásticamente por la ocupación de la gente o por otros fenómenos como la migración. El sureste mexicano, específicamente en la Selva Lacandona, es un escenario dónde en las últimas décadas se han suscitado fenómenos complejos de migración que han sido fundamentales en la composición y el cambio de muchas comunidades. El presente artículo presenta una reflexión acerca de cómo las actividades campesinas favorecen un mayor grado de Conocimientos Micológicos Tradicionales, así como un consumo más frecuente de diferentes especies. La migración es un fenómeno que ha actuado de maneras distintas, este fenómeno actuó de manera positiva fomentando una amalgama de conocimientos en personas que procedían de diferentes regiones mientras aquellos primeros migrantes mantuvieron su ocupación como campesinos. Hoy en día los nuevos migrantes, quienes adoptan nuevas ocupaciones alejadas de la tierra y de la selva, ven como cada vez se va minando el Conocimiento Micológico Tradicional que debieron haber heredado.

Palabras clave: Etnomicología, migración, fragmentación cultural.

Abstract. In Mexico, fungi are part of both the natural environment and the collective memory. Ethnomycology studies the relationships between human groups and fungi, particularly Traditional Mycological Knowledge, which can be drastically modified by people's occupations and by other phenomena such as migration. Southeastern Mexico, specifically the Lacandon Forest, is a setting where complex migration processes have occurred in recent decades, playing a fundamental role in the composition and transformation of many communities. This article presents a reflection on how peasant activities favor a higher degree of Traditional Mycological Knowledge, as well as more frequent consumption of different species. Migration has acted in different ways; it initially had a positive effect by fostering an amalgamation of knowledge among people from different regions, while those early migrants maintained farming as their main occupation. Today, however, newer migrants, who adopt occupations increasingly detached from the land and the forest, are experiencing a gradual erosion of the Traditional Mycological Knowledge they would otherwise have inherited.

Keywords: Ethnomycology, migration, cultural fragmentation.

Introducción: los hongos y el conocimiento tradicional

Los hongos forman parte de la historia de distintas comunidades en México, como pieza clave de los ecosistemas y por sus usos como alimento, medicina, colorantes, solo por mencionar algunos. Cuando se estudian las relaciones entre

los grupos humanos y los hongos, principalmente se busca entender cómo son concebidos, qué especies nombran y cómo los clasifican, los usos que tienen y principalmente, los conocimientos tradicionales que tienen acerca de su biología y ecología (Robles et al., 2021).

La etnomicología es la disciplina encargada de estudiar estas relaciones.

Un elemento fundamental que estudia esta disciplina es el Conocimiento Micológico Tradicional, este se puede entender como el conjunto de saberes acumulados a lo largo de generaciones a través de la experiencia directa y continua de las comunidades con su entorno (Berkes, 1999), en específico sobre los hongos. En este sentido, el entorno donde vivimos, crecemos y hasta nuestras ocupaciones, pueden influir en qué tanto conocimiento tradicional tenemos sobre estos organismos.

A partir de lo anterior, suele asumirse que las personas cuyo trabajo está relacionado al campo (como la agricultura o la ganadería), poseen un conocimiento tradicional más amplio, derivado de la observación diaria y la interacción continua con el entorno natural (Pérez et al., 2014) en contraste con quienes tienen otras ocupaciones, como pueden ser aquellas ligadas a la prestación de servicios u otras actividades profesionales.

Este Conocimiento Micológico Tradicional se ha ido construyendo a lo largo de los años, adaptándose a situaciones cambiantes y transmitiéndose por generaciones, sin embargo, en las últimas décadas, este se ha visto amenazado por múltiples factores, entre ellos la migración.

Pero, ¿qué lleva a las personas a dejar su lugar de origen y cómo impacta esto en sus saberes? La decisión que lleva a una persona a migrar está impulsada por distintos factores, como los económicos, demográficos, sociales y culturales. En muchos casos, estas decisiones están orientadas a la búsqueda de oportunidades (Aruj, 2008). No obstante, la migración con frecuencia no es una elección libre, sino un desplazamiento forzado.

Este proceso afecta los vínculos afectivos y sociales de las personas, como los cambios en la familia, la pérdida de referentes sociales y la necesidad de adaptarse nuevamente (MMC, 2025), lo que debilita la construcción de identidad cultural y de un sentido de pertenencia. Pero, ¿cómo afecta la migración a la pérdida de conocimientos y qué sectores de la sociedad están más propensos a estas dinámicas?

Muchas regiones del país sufren estas dinámicas sociales, sin embargo, en el

sureste mexicano, particularmente en la Selva Lacandona, el fenómeno de la migración ha afectado a las comunidades de diversas maneras, tanto para su conformación como para su estabilidad y esto plantea una pregunta urgente: ¿qué tanto saben hoy las comunidades de la Selva Lacandona sobre los hongos que las rodean?

Playón de la Gloria, el ejido nacido de la migración

El ejido Playón de la Gloria se localiza en el municipio de Marqués de Comillas, Chiapas, en la región conocida como la Selva Lacandona, adyacente a la Reserva de la Biosfera de Montes Azules. El clima es cálido-húmedo y la vegetación característica es la selva tropical lluviosa, aunque también se encuentran áreas agrícolas y potreros.

Esta localidad se formó hace 52 años con la llegada de personas procedentes de muchas regiones del país y de Guatemala en busca de tierras para la agricultura o huyendo de los conflictos armados (Romero-Balderas et al., 2006). Esto ocasionó que los nuevos pobladores se enfrentaran a condiciones y recursos no conocidos del todo, sobre todo para aquellos migrantes provenientes de regiones con ecosistemas totalmente diferentes como los bosques templados de los Altos de Chiapas. Actualmente Playón de la Gloria cuenta con aproximadamente 210 habitantes, siendo sus principales actividades productivas la agricultura de temporal y la ganadería extensiva.

Recientemente las escasas oportunidades de desarrollo económico han obligado a sus habitantes, sobre todo los más jóvenes a migrar como sus abuelos, pero ahora principalmente a Estados Unidos, formando parte del flujo migratorio que en 2020 movilizó a 15401 chiapanecos al extranjero (Martínez, 2023). Aunque las remesas han contribuido a disminuir la pobreza en Marqués de Comillas en un 25.3% (Martínez, 2023), este fenómeno ha impactado en la estructura social, cultural y sobre todo a los saberes acerca de la tierra.

¿Quién sabe más sobre hongos en Playón de la Gloria?

No es de sorprender que las personas cuyas actividades laborales están vinculadas al campo poseen mayor conocimiento etnomicológico. Especies como *Schizophyllum commune*, *Favolus tenuiculus* o *Auricularia* spp. (Figura 1-3) son frecuentemente mencionadas en ese sector de la población. Son llamados orejita de ratón, panza de armadillo y orejas de mono respectivamente. Aunado a ello, también conocen y consumen otras especies de hongos como el hongo de



Figura 3. *Auricularia fuscusuccinea* u oreja de mono. (Fotografía de Felipe Ruan Soto)

guineo (*Pluteus harrisii*), el pumus (*Calvatia cyathiformis*) o el tsutsuro (*Lentinus* spp.). Los campesinos también son capaces de identificar los árboles específicos donde crecen estos hongos, como el jonote, el palo mulato o el guarumbo. Asimismo, señalan la temporada de lluvias como la época en que aparecen estos organismos, particularmente los meses de junio, julio, septiembre y octubre. Es interesante el grado de conocimiento que se tiene, ya que permite señalar hábitats específicos que favorecen la presencia de especies particulares, según las necesidades de iluminación y temperatura.

Los campesinos consumen hongos comestibles de manera frecuente durante la temporada de lluvias (alrededor de una vez por semana) y conocen diferentes maneras de prepararlos, desde simples cocimientos en el comal hasta recetas sumamente elaboradas (Figura 4). También reconocen algunas especies medicinales como *Calvatia cyathiformis* o *Favisporus sanguineus* que utilizan de manera muy efectiva para cicatrizar heridas y evitar que se infecten. Por otro lado, también reconocen la presencia de otras especies como las copitas (*Cookeina speciosa* y *Cookeina tricholoma*) o el velo de novia (*Phallus induciatus*) que, si bien no tienen ningún uso, son muy llamativas.

Los campesinos han acumulado estos saberes sobre el entorno mediante la observación diaria, mientras recorren la selva dirigiéndose a sus milpas y potreros. Además de esta interacción cotidiana, estos conocimientos se han nutrido de las experiencias previas que los primeros pobladores traían consigo desde sus sitios de origen y de la convivencia con sus vecinos que procedían de regiones con otros ecosistemas y otras tradiciones. Así, las personas que procedían de regiones con clima y vegetación similar enseñaban a sus vecinos que migraron de comunidades de bosques templados a reconocer estos nuevos recursos. En este sentido, los campesinos de Playón de la Gloria se convirtieron en un reservorio de Conocimientos Micológicos Tradicionales que les permitió aprovechar los recursos de manera integral y comenzar a heredar este patrimonio a sus hijos, quienes ya nacieron en Playón de la Gloria y pudieron aprovechar de manera intensa estos bienes.

Por el contrario, las personas con actividades laborales que los alejan del campo, como los dependientes de tiendas de abarrotes, transportistas o prestadores de servicios variados, en general no tienen mucho conocimiento acerca de los hongos, desconocen sus nombres, no saben de manera precisa dónde crecen o donde se les puede observar ni tampoco las épocas en que se aparecen. Esto no es de sorprender ya que su dinámica cotidiana les aleja de la selva y de lo que pasa ahí. Sin embargo,

aunado a esta ausencia, estas personas por lo general tampoco consumen tantas especies ni lo hacen de manera frecuente. Su dieta carece de estos organismos al igual que de otros elementos vegetales y animales propios de la región circunscribiéndose mayoritariamente a productos de producción externa.

Dos caras de la migración y fragmentación cultural.

La migración genera cambios en las dinámicas sociales y culturales que inciden en la interrupción o pérdida del conocimiento micológico tradicional, así como en el interés de estos (Burrola-Aguilar et al. 2012). En Playón de la Gloria, ocurren fenómenos interesantes y aparentemente contrapuestos: el fenómeno de la migración, que en un principio fue el motor para que los campesinos desarrollaran un Conocimiento Micológico Tradicional más rico por la mezcla de conocimientos provenientes de distintos ecosistemas y tradiciones, ahora, en este nuevo contexto provoca desarraigo a la tierra y pérdida de estos conocimientos.

En la década de los 1970s que se formó el ejido, los recién llegados, aunque fueran migrantes, mantuvieron ocupaciones ligadas al campo que les permitieron esta vasta riqueza micocultural manifestada en conocimientos profundos sobre las especies de hongos y cómo aprovecharlos. Hoy, los jóvenes migran al Norte global para emplearse en diferentes ocupaciones que los alejan del conocimiento de la selva y de la tierra. Ante estas condiciones, los nuevos migrantes sufren una separación temprana del entorno natural. Esto interrumpe la transmisión de conocimientos tradicionales, fractura la construcción de identidad cultural y dificulta el desarrollo de un sentido de pertenencia.

Estos nuevos migrantes al regresar a su comunidad de origen, ya no conocen los nombres de las especies de hongos, los sustratos específicos donde se desarrollan, las especies de árboles asociados, la temporada en que se encuentran, y menos aún, consumen de manera frecuente las diferentes especies de hongos comestibles, prefiriendo otro tipo de alimentos más procesados e



Figura 4. Guiso de *Schizophyllum commune*
(Fotografía de Edna Anaide Cerda Tiandón)

industrializados. Incluso, son más proclives a mostrar miedo a posibles intoxicaciones. Pero lo más grave quizá no sea el desplazamiento de los conocimientos y la modificación de las prácticas, sino la paulatina modificación de los gustos y el desarraigo a la tierra que traen los modos de vida que impuso la modernidad. Una persona de las que más años lleva en esta comunidad señaló “los muchachos de ahora ya no quieren saber nada de la comida del monte, ya son puro celular y pura hamburguesa y salchicha, puro procesado, pero pues es lo que han aprendido cuando se van...”.

Ante este panorama quedan más preguntas que respuestas. ¿Qué podemos hacer para salir de esta espiral donde los hongos silvestres parecieran solo un recuerdo de un modo de vida antiguo que ya no tiene lugar en las poblaciones modernas? Quizá el primer paso sea nombrar lo que se pierde: registrar estos saberes, diseñar programas escolares acordes a las realidades locales, y sobre todo hacer que los hijos de quienes migran sepan que en su tierra también hay hongos que esperan ser recordados

Conclusiones

Los campesinos de Playón de la Gloria conocen especies de hongos comestibles, los sustratos en los que se pueden encontrar, las temporadas en las que

aparecen; estos conocimientos son un ejemplo de cómo el vínculo activo con el territorio es un factor determinante para el mantenimiento del Conocimiento Micológico Tradicional. La migración que paradójicamente en un principio enriqueció estos saberes, hoy en día no sólo desplaza personas, sino que debilita el vínculo con el entorno en el que se crece, provocando pérdidas irreparables. Al fragmentarse esta identidad cultural, el entorno se vuelve ajeno y se pierde la sensibilidad hacia lo que nos rodea, si no se valoran los recursos como parte de nuestra historia o espiritualidad, la naturaleza queda vulnerable. Conocer estas dinámicas es fundamental para mantener la vitalidad de la diversidad biocultural. No es solo conservar especies sino conservar la memoria biocultural.

Referencias

- Aruj, R.S. (2008). Causas, consecuencias, efectos e impacto de las migraciones en Latinoamérica, *Papeles de población*, 14(55). http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252008000100005&lng=es&tlng=es.
- Berkes, F. (1999). *Sacred Ecology. Traditional Ecological Knowledge and Resource Management*. Taylor & Francis. DOI:10.1007/978-3-031-16840-6_1
- Burrola-Aguilar, C., Montiel, O., Garibay-Orijel, R., & Zizumbo-Villarreal, L. (2012). Conocimiento tradicional y aprovechamiento de los hongos comestibles silvestres en la región de Amanalco, Estado de México. *Revista Mexicana de Micología*, 35, 01-16. <https://doi.org/10.33885/sf.2012.3.1094>
- Martínez, V. G. (2023). A más de 20 años de migración chiapaneca a Estados Unidos: mudanzas y persistencias. *Revista pueblos y fronteras digital*, 18, e686. <https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2023.v18.686>
- MMC. (2025) Dinámicas migratorias y desafíos para la niñez migrante en América del Sur: Informe de investigación con personas migrantes cuidadoras de menores de edad, 2025. www.mixedmigration.org
- Robles-García, D., Moreno-Fuentes, A., & Bautista-González J. A. (2021). Revisión al concepto de etnomicología desde su enfoque y desarrollo en México. *Árido-Ciencia* 6.1, 5-27.
- Romero-Balderas, K. G., Naranjo, E. J., Morales, H. H. 6 Nigh, R. B. (2006). Daños ocasionados por vertebrados silvestres al cultivo de maíz en la selva lacandona, chiapas, México. *Interciencia*, 31(4), 276-283. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0378-18442006000400007&lng=es&tlng=es.